

Derechos reservados de El Colegio de Sonora, ISSN 0188-7408

Reflexiones sobre la calidad de vida y el desarrollo

Bertha Palomino Villavicencio^{**}

Gustavo López Pardo^{**}

Las concepciones de calidad de vida comenzaron a difundirse en Occidente a principios de los años setenta, a raíz de la preocupación por entender y explicar el incremento de las patologías sociales en los países desarrollados, en donde a pesar de los elevados niveles de "bienestar", se acentuaban los síntomas de descomposición social: pérdida del sentido de la vida, incremento de suicidios, violencia, drogadicción, etcétera.

La creciente insatisfacción mostrada por las poblaciones de las sociedades de la abundancia y del consumo, llevaron a cuestionar la idea de que la felicidad humana se encontraba exclusivamente en la satisfacción de las necesidades materiales y a reconocer que existía otra faceta de los hombres no atendida o satisfecha. De hecho, se iniciaba el cuestionamiento de la ideología dominante de lo efímero, del individualismo egoísta y materialista; de la idea de progreso y de la sociedad de consumo.

En esa época, es la socialdemocracia alemana la que de manera explícita empieza hablar de "Calidad de Vida" como un conjunto

* Profesora investigadora del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional (CIECAS-IPN). Se le puede enviar correspondencia a Lauro Aguirre #120, Colonia Agricultura, C. P. 11360, Delegación Miguel Hidalgo, México, D.F. tel:57-29-60-00 ext.63118, fax:53-96-95-07.

** Investigador asociado "C" del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM. Se le puede enviar correspondencia a Torre II de Humanidades, tercer piso, cub. 307. Ciudad Universitaria, C. P. 04340, Delegación Coyoacán México, D.F., tel:56-23-00-84, fax: 56-23-01-29, correo electrónico: lpardo@servidor.unam.mx

amplio de condiciones materiales y espirituales, que determinan el bienestar efectivo de las personas, sus posibilidades y perspectivas individuales, y su lugar en la sociedad. En su programa electoral de Dortmund en 1972, se asentaba: "La calidad de vida presupone la libertad, incluida la de no sentir miedo. Se trata, pues, de garantizar la existencia que se logra gracias a la solidaridad humana; de la posibilidad de coparticipar y autoexpresarse, del usufructo consciente de las fuerzas propias de cada persona en el trabajo, en la recreación y convivencias humanas, del aprovechamiento de la naturaleza y de los valores culturales, de la posibilidad de mantener y recuperar la salud. La calidad de vida significa enriquecer nuestra existencia en el sentido no material " (Programa de la Socialdemocracia Alemana, 1974:58).

Posteriormente, otros partidos políticos afines o no a la socialdemocracia alemana, científicos sociales de distintas disciplinas y posiciones ideológicas retoman esta idea. Sin embargo, la noción de calidad de vida fue rápidamente deformada al ser utilizada como un elemento más de la apología de los logros alcanzados por el desarrollo en los países del mundo capitalista, como lo presenta el economista norteamericano John K. Galbraith en su trabajo "La sociedad de la abundancia", en donde introduce este concepto para designar a la sociedad norteamericana como el ideal a alcanzar, pues según él, ésta había logrado un gran desarrollo económico que garantizaba el bienestar social, elevando la calidad de vida de todos sus habitantes, creándose así el modelo a conseguir de la *american way of life* (Rodríguez, 1987:9).

Otro uso de la noción de calidad de vida fue como instrumento de crítica a la situación de los países socialistas que en esos años, aseguraban cubrir las necesidades materiales de la población. Desde occidente se argumentaba que en esas sociedades no se satisfacían ni podrían satisfacer las necesidades ligadas con las dimensiones psicológicas, espirituales y las relacionadas con la libertad de disentir y expresar las diferencias. La calidad de vida se presentaba como un ideal a alcanzar a través del perfeccionamiento del mercado y del acceso a él de cada vez más amplios sectores de la población.

Sin embargo, la nueva medida del desarrollo también se constituyó en un elemento central de la crítica a la sociedad capitalista,

materializada y consumista, que se convirtió en una aspiración social, en una nueva demanda, primero de las poblaciones de las sociedades de la abundancia y después, de aquellas denominadas pobres, en desarrollo o subdesarrolladas.

Lo que no cabe duda es que a pesar de sus diversos enfoques, la noción de la calidad de vida, implicaba, ya desde entonces, un profundo cuestionamiento al modelo de sociedad y al estilo de desarrollo que habían convertido a la riqueza material en expresión del progreso alcanzado por la acción social y que nada más atendían los elementos materiales de la existencia humana, y se olvidaba de las condiciones necesarias para el desarrollo de su potencialidad.

La noción de calidad de vida evidenciaba que la orientación del desarrollo, lejos de alcanzar el bienestar social humano, sólo había generado profundos problemas sociales y ambientales, expresados en la exclusión creciente de grandes grupos poblacionales a los mínimos satisfactores para la vida, en pobreza material y espiritual en aumento y en el deterioro planetario de nuestro entorno natural y social.

No obstante que el cuestionamiento no era nuevo, ya que desde Aristóteles se proponía que la acción social concertada para satisfacer las necesidades colectivas, el desarrollo, tenía que expresarse en logros cuantitativos y cualitativos en la vida de la sociedad y de los individuos y no sólo en la riqueza material obtenida en este proceso. La racionalidad económica dominante había establecido como preocupación central del desarrollo, alcanzar el éxito material, expresado en un primer momento en variables económicas, y después, en forma más amplia, en otro tipo de satisfactores materiales, expresados en el nivel de vida.

Así, desde mediados de los años treinta y principios de la década de los años cuarenta, el interés de los gobernantes por medir el "desarrollo" o "progreso social" se fortalece, con el objeto de comparar entre los diferentes países los logros alcanzados, evaluar los impactos de la recesión económica, el subempleo y la baja productividad de la época y para hacer una primera ordenación y clasificación internacional de ellos.

La primera herramienta analítica que se propuso para que los economistas y dirigentes políticos determinaran las tendencias eco-

nómicas nacionales e internacionales fue el Producto Nacional Bruto (PNB), que mide el valor monetario de toda la riqueza generada en una nación en un determinado momento. Posteriormente, se agregó otro indicador económico, el ingreso per capita, resultado de dividir el PNB entre el total de la población de un país. Sobra decir, que se ha demostrado el significado tan limitado que tienen estos dos indicadores para determinar el bienestar social alcanzado por las diversas estrategias de desarrollo económico. El PNB, sólo comprende aquellas actividades sociales que tienen un valor económico y el ingreso per capita es, como medida de tendencia central, la cifra hipotética que le corresponde a cada individuo de la riqueza de su país y de ninguna manera refleja el ingreso y los satisfactores reales a los que tiene acceso, que estarían mas cercanos al bienestar alcanzado. Desde entonces y ahora mismo, tenemos ejemplos en los que elevadas cifras en el PNB y el ingreso per capita de un país no tienen correspondencia con las condiciones reales de existencia, materiales o subjetivas de los habitantes de esa nación, como es el caso de algunos países del Medio Oriente productores de petróleo o latinoamericanos en los que los niveles de polarización social llegan a ser insultantes.

En los años cincuenta, la ONU creó un grupo experto encargado de elaborar una propuesta mundial para determinar el "nivel de vida", esto es, las condiciones materiales de vida de una persona, clase social o comunidad para sustentarse y disfrutar de la existencia. Después de algunas vicisitudes, este grupo integrado por diferentes agencias especializadas como la OMS, la OIT y la UNESCO, presentaron en el año de 1961 su informe en donde proponían nueve componentes del nivel de vida: salud, alimentación y nutrición, educación, vivienda, empleo y condiciones de trabajo, vestido, recreo y esparcimiento, seguridad social y libertades humanas (ONU, OIT, FAO, 1961). A cada uno de estos componentes correspondía un grupo de indicadores para su determinación, y aunque en todos ellos influyen aspectos culturales y psicológicos en el proceso de su satisfacción, algunos fueron desarrollados metodológicamente con más facilidad como salud, alimentación y nutrición. Otros como vestido, recreo y esparcimiento, y seguridad social, presentan una mayor variabilidad cultural y valorativa en sus satisfactores, eran prácticamente imposi-

bles de cubrir de manera homogénea. La variable menos desarrollada fue la de libertades humanas de la cual sólo se hizo un esbozo, ya que tenía demasiadas implicaciones de carácter político y valorativo.

El índice de nivel de vida, creado por esa comisión internacional, aunque era un avance significativo en el intento de medir el bienestar social, únicamente permitía conocer la dimensión material de la calidad de vida y sólo expresaba las tendencias centrales en la satisfacción de las necesidades humanas consideradas y no su dispersión, es decir, cómo se distribuían entre los diversos grupos que integran la sociedad.

A fines de los años setenta, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) elaboró, a través de un proceso participativo de definición de necesidades y satisfactores sociales, un índice para determinar el bienestar alcanzado en las 24 naciones más industrializadas del mundo que agrupa. El trabajo realizado produjo una lista de "preocupaciones sociales compartidas", identificando 8 áreas de preocupación "primaria" y 15 áreas de "subinterés", que incluye salud, educación y aprendizaje, empleo y calidad de vida en el trabajo, tiempo dedicado al trabajo y tiempo libre, control sobre los productos y servicios, entorno físico, entorno social y seguridad personal. Esta lista de preocupaciones se concretó en un sistema de 33 indicadores que se pretendía registrar periódicamente en los países miembros de la OCDE, con el objeto de establecer relaciones entre las condiciones de bienestar con estrategias, programas y acciones prácticas de desarrollo económico.

La situación económica crítica, las modificaciones en la orientación predominante del desarrollo y de las políticas sociales y la cohabitación necesaria de diversas y muchas veces antagónicas posiciones políticas en el poder, hicieron difícil para la OCDE continuar con el registro permanente de datos e influenciar para qué, en forma creciente, se designaran recursos económicos al mejoramiento del bienestar social de los ciudadanos (Estes, 1993). Además, este índice no podía convertirse en un patrón universal de bienestar, ya que el resto de países en desarrollo y pobres no pertenecientes a esta organización, 75% de la población mundial, se enfrentan a condiciones sociales y económicas radicalmente distintas a los estados miembros de la OCDE.

Otro intento destacado por medir y cuantificar los logros alcanzados por el desarrollo es el Índice de la Calidad Física de Vida (ICFV) de Morris D. Morris y el Consejo de Desarrollo de Ultramar, puesto en práctica desde la década de los cuarenta y hasta principios de los setenta. Este es un modelo más sencillo que los anteriores, debido a que sólo contempla tres indicadores: la tasa nacional de mortalidad infantil, la esperanza de vida al nacer y la tasa de alfabetismo en adultos. Estos indicadores se eligieron porque son de mayor acceso que otros más complicados, prácticamente en todos los países existe la infraestructura estadística para su registro cotidiano y los tres ponen su atención en logros sociales y no en los medios para alcanzarlos. La idea de los autores era hacer un análisis en el tiempo, ya que de esta manera puede evaluarse realmente el impacto de la orientación y los éxitos de los estilos de desarrollo elegidos por los diferentes países, y no sólo contar con una imagen fotográfica del bienestar alcanzado. Este índice se determinó en 74 países y evidenciaron la insuficiencia del PNB como indicador primario de los cambios en el nivel de desarrollo social nacional al encontrar una débil correlación entre éste y el ICFV. Aunque sus autores no pretendían establecer una medida de bienestar total de la sociedad, sino crear un complemento al PNB, las limitaciones del ICFV son obvias al no contemplar otros aspectos importantes del desarrollo social, como la mejoría en la situación de mujeres y niños, la protección de los derechos humanos o la participación en la toma de decisiones políticas (Estes, 1993:139).

Otra propuesta de determinación del bienestar alcanzado es el Índice de Progreso Social (IPS) presentado por Richard Estes en la década de los ochenta y que retoma algunos trabajos realizados con anterioridad por otros grupos de expertos. Este índice está integrado por 44 indicadores agrupados en 11 variables: educación, salud, condición de la mujer, esfuerzo de defensa, economía, demografía, geografía, estabilidad política, participación política, diversidad cultural y esfuerzos de bienestar social.

En contraste con los intentos anteriormente presentados de determinar objetivamente el grado de satisfacción de las necesidades, se desarrolla paralelamente otro enfoque de la calidad de vida, que busca determinar sus aspectos subjetivos. La teoría de la jerarqui-

zación de necesidades de Abraham Maslow de fines de la década de los sesenta, sirve como base para el desarrollo de esta corriente psicologista de la calidad de vida. Su representación más común es a través de su famosa pirámide de calidad de vida presentada en 1968, en la que se localizan ordenadamente de la base a la cúspide cinco tipos de necesidades que se van cubriendo por niveles o etapas, y a cada lado de las necesidades, se presentan sus respectivos satisfactores. Las necesidades basales corresponden a las fisiológicas, que aseguran la supervivencia biológica y se cubren con alimento, vivienda, abrigo, la ausencia de dolor, etcétera. El segundo nivel está representado por aquellas ligadas a la seguridad física y emocional, obtenida a través de la protección y un ambiente libre de amenazas y factores de riesgo. El tercer nivel ascendente corresponde a las llamadas necesidades sociales, satisfechas por el afecto, la aceptación, la pertenencia a grupos, etcétera. En el cuarto nivel se encuentran las necesidades de estima, comprende el respeto a uno mismo, la aprobación, la autoestima, el status, el reconocimiento y atención. Por último, las necesidades de autorrealización, representadas por la libertad y el logro de ambiciones.

Aunque las pretensiones iniciales de la pirámide de calidad de vida no iban más allá de ser aplicadas a nivel individual o en pequeños grupos ligados sobre todo a la producción, pronto se utilizó para tratar de explicar el proceso social de la satisfacción de necesidades, con múltiples dificultades para ello. Asimismo, se reconoce que si bien existe un núcleo básico de necesidades que tienen que ser satisfechas, éstas no se van cubriendo por estratos, sino que los diferentes niveles representados de ellas tienen una estrecha relación entre sí para su cobertura y valoración individual y social, y que son interdependientes. Por ejemplo, en la actualidad, para satisfacer algunas de las necesidades llamadas fisiológicas como la alimentación y la vivienda, se requiere la acción coordinada de la grey sostén y la pertenencia a grupos que permitan en tiempos de escasez de recursos económicos establecer estrategias sociales de sobrevivencia.

Quizás el esfuerzo más completo para medir el desarrollo, incorporando los elementos materiales y subjetivos del ser humano lo constituye la propuesta del desarrollo humano, elaborada por el Pro-

grama de las Naciones Unidas en 1990. En su último informe de 1996, el PNUD ha intentado medir en forma integral el grado de bienestar alcanzado por el desarrollo, tomando en cuenta aspectos ejes como la potenciación, referida no sólo a la cobertura de necesidades humanas sino al aumento de la capacidad de la gente, que entraña una ampliación de sus opciones personales y grupales y con ello una mayor libertad de elección. La potenciación manejada así, hace gran énfasis en la participación de las personas en las decisiones que estén íntimamente relacionadas con sus vidas, esto es convertirse en "agentes activos de su propio desarrollo" (PNUD, 1996:62).

Otro aspecto eje es el de la cooperación, indispensable por constituir una intrincada red de estructuras sociales, que constituyen el sostén de la comunidad desde el núcleo familiar hasta las instituciones gubernamentales y los organismos no gubernamentales; permitiendo a los sujetos desarrollar el sentido de pertenencia, indispensable para el bienestar material y subjetivo, y el despliegue de manifestaciones culturales, artísticas y espirituales. La equidad, otro eje del desarrollo humano, está dirigido a asegurar las oportunidades de todos ha acceder a diversos satisfactores, poniendo especial atención a sectores de la población como los niños, las mujeres, los discapacitados, los pobres, etcétera.

Otra orientación central del desarrollo humano es la sustentabilidad que permita satisfacer las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas; se debe asegurar la oportunidad de la población presente y futura de desarrollar sus potencialidades integralmente, previniendo la pobreza y las carencias materiales, de espacio, el deterioro del ambiente natural y social.

Por último, la seguridad, que ha sido manejada desde el informe de Desarrollo Humano de 1994 (PNUD, 1994:25-38) como una dimensión básica del desarrollo del hombre, que contemple el poder ganarse el sustento y estar libre de amenazas agudas y crónicas, como la enfermedad, la represión, las alteraciones en su vida cotidiana, los desastres naturales, etcétera. Se identifican siete categorías esenciales de la seguridad: la económica, la alimentaria, en materia de salud, la ambiental, la personal, de la comunidad y la política.

Con el tiempo, los citados informes han incluido un número creciente y cada vez más complejo de variables e indicadores para determinar la satisfacción de necesidades en la población en general y en diversos grupos como las mujeres, los niños, las etnias y diversos espacios como el rural y el urbano, con el objeto de dar contenido a su propuesta de desarrollo humano sostenible que es "el desarrollo que no sólo suscita un crecimiento económico, sino que también distribuye equitativamente sus beneficios, que regenera el medio ambiente en lugar de destruirlo, que fomenta la autonomía de las personas en lugar de marginarlas. Es un desarrollo que otorga prioridad a los pobres, que amplía sus opciones y oportunidades y que prevé su participación en las decisiones que afectan sus vidas. Es un desarrollo que favorece a los seres humanos, favorece a la naturaleza, favorece la creación de empleos, favorece a las mujeres, a los niños y a las minorías" (PNUD, 1996:1).

Sin embargo, este desarrollo humano sostenible que considera al hombre en forma más integral que otros intentos de medir los alcances del desarrollo, se queda corto cuando establece su Índice de Desarrollo Humano (IDH), ya que lo reduce a tres variables: la longevidad determinada por la esperanza de vida al nacer (EVN), los conocimientos expresados en el alfabetismo en adultos y los niveles de vida a través del poder adquisitivo (PPA), debido a la ausencia de datos sobre todos los aspectos ya mencionados y a que el IDH constituye un instrumento rápido de medición y comparación del desarrollo alcanzado.

En la actualidad, una vez reconocido que el bienestar humano no sólo tiene que ver con los aspectos materiales de su existencia, sino también con los aspectos espirituales, se ha procurado medir el progreso y desarrollo utilizando el concepto de calidad de vida.

Ahora bien, el que la noción de calidad de vida se empezara a utilizar en los países desarrollados y que apuntara a aspectos no materiales, llevó a que se le considerara como una preocupación exclusiva de estos países, como expresión de las sociedades de la posmodernidad, de la posmaterialidad.

Sin embargo, la conjugación de la llamada crisis de civilización (pérdidas de valores), la crisis económica y la ambiental, llevaron a que surgieran nuevos movimientos sociales en todo el mundo (eco-

logistas, de crecimiento personal, de diálogo entre culturas, de medicinas suaves, de transformación del orden patriarcal, etcétera) que tuvieran como objetivo de una u otra manera mejorar su calidad de vida, fuera esto referido a la salud, a la utilización del tiempo libre, a la seguridad, a un ambiente sano, en fin, a distintos aspectos que si bien implicaban un cierto nivel material para garantizar la existencia, estaban referidos a aspectos que apuntaban a un mayor desarrollo de la potencialidad social humana.

Por ello, la preocupación por una mejor calidad de vida no es exclusiva de las sociedades desarrolladas, también constituyen una demanda central para los países subdesarrollados. En estos, cualquier lucha por mejorar las condiciones materiales de existencia (niveles de vida) tiene en germen la demanda de una mayor seguridad, de un mayor acceso en la conducción de los asuntos públicos y en la gestión de los procesos socioambientales. En estos países, se trata de alcanzar una mejor distribución económica, pero también una mejor distribución ambiental y política, en otros términos, mejores condiciones materiales, mayor seguridad social, mas participación política y social y mejor ambiente. Es decir, una mejor calidad de vida.

En la actualidad, la calidad de vida constituye el objetivo y la nueva medida del desarrollo. Sin embargo, ¿cómo se mide la calidad de vida?, ¿qué debemos entender por calidad de vida? ¿cuáles son sus componentes?, ¿hay una sola calidad de vida, que sirva como medida para todos las culturas y seres humanos?

Como hemos visto a lo largo de este documento, hasta hoy no existe un método que nos permita medir la calidad de vida, y lo más probable es que no exista. De hecho, tampoco hay un solo concepto de calidad de vida, por el contrario, es entendida de diversas maneras que responden a intereses opuestos, estrategias divergentes y visiones diferentes del sentido y fin del desarrollo.

Así, podríamos distinguir las siguientes visiones de calidad de vida:

- a) Aquellas que responden a la racionalidad económica dominante que pretende valorizar, mediante la asignación de precios por el mercado, la naturaleza y la vida misma. Esta visión centra su in-

terés en los aspectos materiales de la existencia humana, y en los valores asignados por el mercado a los satisfactores, expresando una concepción unidimensional en la que la calidad de vida, la cual es interpretada y valorada únicamente en función de necesidades, aspiraciones o exigencias de naturaleza material y eficacia inmediata. Se empeñan en cuantificar la calidad de vida.

- b) Las que priorizan en el bienestar humano los aspectos espirituales propios de las religiones fundamentalistas o de las filosofías endosomáticas.
- c) Las que consideran al ser humano desde una perspectiva integral, en tanto su materialidad (existencia) y su espiritualidad (potencialidad de desarrollo).
- d) Las que centran su atención sólo en uno de sus componentes, como es el caso del trabajo y que ha servido tanto para constituir una corriente crítica de las condiciones laborales como para conformar toda una línea de máxima eficiencia en el trabajo y de la llamada calidad total.
- e) Otra corriente particular es la que toma como eje exclusivo la salud y de la que se han hecho un gran número de trabajos relacionados con las condiciones de vida de enfermos crónicos con patologías metabólicas, discapacitados, enfermos terminales, etcétera.
- f) También destaca el intento de introducirse al estudio de la calidad de vida utilizando uno de sus elementos, relacionarlo con otros y tratar de abordar sus diferentes dimensiones objetivas y subjetivas.

A nosotros nos interesa reflexionar sobre la calidad de vida desde una perspectiva integral que incluye todas las dimensiones que conforman al ser humano: su racionalidad y libertad; su sensibilidad; su intimidad y su impulso hacia la comunicación con los demás, su impulso hacia la vida, su inserción en la naturaleza material y su aspiración hacia la trascendencia.

La calidad de vida es la expresión del grado de concreción de los presupuestos básicos o tareas que una sociedad debe de cumplir. Es decir, la efectividad de la organización social para garantizar la existencia de los seres humanos, en tanto especie, y el grado en que per-

mite el desarrollo de su potencialidad. Consiste en la satisfacción de las necesidades humanas: objetivas y subjetivas, individuales y sociales, en función del medio ambiente donde se vive. En donde satisfacción no sólo se refiere al acceso a los objetos materiales para satisfacer la necesidad, sino que también a la participación social del sujeto en la creación de sus propias condiciones de vida. En donde la satisfacción de la necesidad no sólo tiene el sentido de cubrir carencias, sino que implica la potenciación de la acción social en la búsqueda permanente de su cobertura y de otras afines o asociadas.

En estos términos, la noción de participación social en la determinación y satisfacción de las necesidades humanas es un elemento central de la calidad de vida. De hecho, esta situación hace referencia a los procesos de reapropiación de la gestión y dirección social de los asuntos colectivos, comunes y públicos, monopolizados por el estado, pero también a la apropiación de los recursos y a la reapropiación social del poder, en otros términos, se trata de la recuperación del sentido del futuro social humano.

El concepto de calidad de vida se refiere a la satisfacción de necesidades materiales y subjetivas del hombre. En dicha satisfacción no se trata de privilegiar unas sobre otras ni satisfacerlas separadas o por etapas, puesto que constituyen un sistema de elementos interdependientes e interrelacionados.

La categoría de calidad de vida tiene dos dimensiones, una espacial y otra temporal, ya que las necesidades humanas y los satisfactores de éstas son definidos en cada sociedad y evolucionan históricamente. Es decir, cada sociedad humana a lo largo de su historia va construyendo su cultura, busca dar respuestas a los problemas que se le presentan a los individuos en su existencia cotidiana y de esta manera va produciendo satisfactores de las necesidades fundamentales, esto es, las formas, técnicas, procedimientos, destrezas y habilidades que dan cuenta de la satisfacción de la necesidad. Las necesidades humanas, así como los satisfactores de éstas son históricos, pero además, dependen de la valoración que en ese momento se tenga de ellos.

Aunque la calidad de vida comprende un conjunto de aspectos difíciles de determinar en indicadores precisos, de acuerdo a los trabajos realizados sobre el tema, es posible hacer una propuesta de va-

lores constitutivos: la salud de los individuos, el grado de riqueza material o de satisfactores materiales con los que se cuenta, la libertad, la seguridad, la justicia, el conocimiento, el uso del tiempo libre, la autorrealización y las condiciones ambientales propicias para el desarrollo humano. No obstante que dichos valores puedan constituir un patrón universal, estos se expresan en sistemas particulares de valores que se modifican en el tiempo y en el espacio. Por lo cual no puede existir un modelo único de calidad de vida, sino que éste se construye en sociedades y momentos definidos. Esta no puede ser homogénea, abstracta, uniforme, sino por el contrario, es singular, heterogénea y diversa.

A manera de conclusión

La calidad de vida está compuesta de un alto nivel de vida (recursos económicos, hábitat adecuado, tiempo libre, etcétera) acompañado de un elevado índice de satisfacción individual. Es el ajuste entre las características objetivas de la calidad ambiental y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo tal como las percibe él mismo y el grupo social al que pertenece.

Se pretende una calidad de vida, lo más satisfactoria posible, para el mayor número de gente, en la mayor parte del mundo, al más largo plazo, teniendo como requisito que las necesidades básicas para la supervivencia estén cubiertas para todos, sin degradar el medio ambiente o haciéndolo mínimamente y nunca en forma irreversible.

De tal forma que la determinación de la calidad de vida de una sociedad sólo podrá definirse a través de un modelo construido ad hoc, utilizando una combinación de métodos cuantitativos para determinar expresiones materiales de satisfacción de necesidades y métodos cualitativos para detectar los niveles de satisfacción psicológica y espiritual de los individuos, y se tienen que diseñar los instrumentos específicos para este fin, a través de encuestas, historias de vida, etcétera.

El estudio de la calidad de vida no borra los conflictos y contradicciones sociales, para su mejoría estos deberán ser considerados para establecer estrategias para su alcance.

La calidad de vida es una categoría profundamente crítica, ya que cuestiona las orientaciones desarrollistas pasadas y presentes basadas en una racionalidad económica y aun a aquéllas, como el desarrollo sustentable, que aunque discursivamente consideran al hombre como centro de atención, en la práctica, están orientadas al desarrollo de las cosas y no del ser humano, al dirigirse fundamentalmente al tener y no al ser. Debe ser entonces, una expresión de un delicado equilibrio entre el tener, el ser y el hacer.

La calidad de vida es una categoría pluridimensional, presupone el reconocimiento de las dimensiones materiales, culturales, psicológicas y espirituales del hombre, combate el concepto del hombre unidimensional y uniforme y nos obliga a desplegar nuestra creatividad para aprehender la diversidad humana.

La calidad de vida, en tanto objeto, fin y medida del desarrollo, direcciona la práctica social, no hacia el lucro, el egoísmo, el dominio, etcétera, bases fundamentales de la modernidad, sino en la necesidad de regenerar la vitalidad y la salud, de desarrollar las capacidades humanas frente a las tecnologías, de ensayar las cualidades del pensamiento global y no las parciales de la vida común. En resumen, nos coloca en el camino de construcción de una nueva civilización, sustentada en una racionalidad alternativa cuyo centro sería el bienestar social y el desarrollo de las capacidades humanas.

Recibido en marzo de 1999

Revisado en mayo de 1999

Bibliografía

Contreras, H. (1985), "ICV=1-3.125 (1 y 5)", Revista Nueva Sociedad, no. 75, Caracas, Venezuela, enero-febrero.

Estes, R. (1993), "Hacia un índice de calidad de vida. Enfoque empírico para la evaluación del bienestar humano a nivel internacional", en B. Kliksberg, Pobreza, un tema impostergable, México, CLAD, PNUD, FCE.

Leff, E. (1994), Ciencias sociales y formación ambiental, Barcelona, España, CIIH-UNAM, Gedisa.

León, J. B. (1985), "¿Qué significa vivir? El hombre y su ambiente", Revista Nueva Sociedad, no. 75, Caracas, Venezuela, enero-febrero.

ONU, OIT, FAO (1961), Guía para la valorización y medición del nivel de vida, Washington, EUA.

Pankov, V. (1974), "Concepciones socialdemócratas de la calidad de vida", Voprosieconomiki, no. 43, URSS.

Parra, L. F. (1986), "La calidad de vida: objetivo y medida del desarrollo", Calidad y medio ambiente, España, MOPU.

PNUD (1994), Informe sobre Desarrollo Humano 1994, México, FCE.

_____ (1996), Informe sobre Desarrollo Humano 1996, España, ed. Mundi-Prensa.

Programa de la Socialdemocracia Alemana (1974), Die neue Gesellschaft, no. 9, RFA.

Rodríguez Mazorro, O. (1987), Apuntes para un debate: nivel de vida, calidad de vida y modo de vida, La Habana, Cuba, CEDEM.

